



Yolanda Rueda

Presidenta
Fundación
Cibervoluntarios

Estructura social de las tecnologías: el empoderamiento digital

Empoderar, término novedoso y recién llegado en el sector tecnológico, no es más que la adaptación y apropiación en este ámbito de un viejo concepto social. Las nuevas tecnologías nos abren la posibilidad de un crecimiento de la sociedad inmenso, nos abren la puerta ya no sólo al conocimiento, sino a la ACCIÓN. La mezcla de herramientas tecnológicas con la conciencia de actuación y mejora, oséase, de empoderamiento personal y social, constituye la mayor fuente de innovación que tiene el mundo en este momento.

La palabra empoderamiento, a pesar de lo que se pueda pensar en el mundo hispanohablante, no es un palabro, es una adaptación del lenguaje a nuestra realidad, una necesidad para poder expresar el sentir de este momento. Y que recoge cómo está afectando la adopción del conocimiento, uso y aplicación de herramientas tecnológicas al individuo y a la sociedad.

Empoderar, término novedoso y recién llegado en el sector tecnológico no es más que la adaptación y apropiación en este

ámbito de un viejo concepto. Un concepto social que se utiliza de forma habitual para visibilizar el trabajo que tienen amplias minorías sociales para conseguir la igualdad de unas personas para con su entorno personal y social. Grupos que se movilizan día a día por conseguir una mejora en sus derechos. Hablar de la constante lucha en el ámbito de la mujer y de la comunidad negra a nivel mundial son dos claros ejemplos de empoderamiento en los que se viene trabajando históricamente. Si nos fijamos, ambos grupos tienen puntos en común. Ambos son considerados grupos minoritarios, aunque irónicamente sean billones de personas las que lo conforman en el mundo. Y en ambos grupos, el trabajo se centra en visibilizar la discriminación existente (laboral, social, cultural, educativa, política...) e intentar que se produzca un cambio para ponerle fin.

Entonces, ¿qué significa que ahora estemos hablando de que las herramientas tecnológicas permiten que cada persona, que cada ciudadano se empodere? ¿Ha surgido una nueva forma de empoderamiento que afecta a toda la ciudadanía? ¿Significa que todos sentimos que formamos parte de un grupo minoritario que tiene que alzar la voz? ¿O significa que toda persona se siente discriminada en algún momento?

Desde mi perspectiva, cada situación personal y cada entorno es distinto pero con una característica intrínseca al ser humano, el querer siempre mejorarlo, y lo que es mejor, el tener el conocimiento adecuado para poder actuar y poder dar con la clave que se necesita para mejorar ese entorno. Nadie mejor que la persona que interactúa día a día con su realidad, es consciente de las necesidades y las posibles soluciones que pueden enriquecerlo.

Una realidad distribuida en la que el triunfo está en el análisis cualitativo, consciente o inconsciente, y la clave, en conseguir que otros la conozcan, la compartan y la acepten.

Da lo mismo donde estemos y lo que hagamos, las personas, cada individuo, tenemos unas necesidades que pueden estar más arriba o más abajo en la pirámide de Maslow y haremos lo que podamos en cada momento para poder alcanzarlas.

La realidad es que este concepto, fusionado con las nuevas tecnologías, adquiere una nueva perspectiva. Se difuminan viejas barreras de lugar, color, sexo, cultura, status, situación social... Ahora, las causas ya no son grandes causas, grandes grupos unidos por un sentir de discriminación conjunto. Ahora son todas y cada una de las voces de cada persona, de cada grupo de personas, que juntas, estén donde estén, se movilizan para dar a conocer su realidad y actuar sobre ella.

Una realidad distribuida en la que el triunfo está en el análisis cualitativo, consciente o inconsciente, y la clave, en conseguir que otros la conozcan, la compartan y la acepten.

La responsabilidad, el camino hacia la innovación social.

La tecnología abarca cualquier herramienta que permite el aprovechamiento práctico del conocimiento humano y por ende, la mejora en su calidad de vida. Internet, en estos momentos, forma parte esencial de este medio. Nos permite aunar ese conocimiento y lo que es más importante, ponerlo en práctica, participar activamente. La red ha roto el orden de viejas estructuras sociales propiciando así un nuevo orden: una estructura social de las tecnologías, el empoderamiento digital.

El manejo consciente y responsable de las nuevas tecnologías por parte de los ciudadanos posibilita la creación de una estructura social innovadora y creativa, capaz de poner en valor las ideas. Las TIC nos abren la posibilidad de un crecimiento social inmenso, nos abren la puerta ya no sólo al conocimiento, sino a la ACCIÓN.

La mezcla de herramientas con la conciencia de actuación y mejora, oséase, de empoderamiento personal y social, constituye la mayor fuente de innovación que tiene el mundo en este momento. El poder de millones de seres humanos expertos conocedores de su realidad pero a los que habitualmente no se les ha hecho actores, no se les ha implicado en su desarrollo social. Personas, que hoy por hoy, tienen que aprender a ser agentes activos y acabar con la tendencia histórica de estructura piramidal en la que su participación se limitaba a un voto o formar parte de una asociación no gubernamental.

Da lo mismo donde estemos y lo que hagamos, las personas, cada individuo, tenemos unas necesidades que pueden estar más arriba o más abajo en la pirámide de Maslow y haremos lo que podamos en cada momento para poder alcanzarlas.

Hemos dado unos tímidos pasos, pero aún, nuestro lastre cultural, especialmente en los países más desarrollados, nos inmoviliza ante las primeras muestras de éxito. Un buen ejemplo es lo ocurrido en la campaña de Obama. Todo un pueblo que se moviliza para conseguir poner a un candidato en el poder, usa herramientas de participación, hace confluir su necesidad con la búsqueda de una solución y, de repente, cuando ya consiguen lo que creían que era necesario para avanzar dejan de participar masivamente. Es verdad que, en este caso, hay una mezcla entre el desinterés ciudadano por hacer política y la falta de mecanismos que pone el poder

público para seguir participando; ya no se hace campaña, se hace política.

Pero no sólo tenemos que ver en la tecnología una fuente de participación ciudadana y conocimiento. Es mucho más, es importante ver los hechos que nos ponen sobre la pista de una perspectiva tecnológica más amplia. El uso del móvil para temas de salud, de derechos humanos o de banca son tres buenos ejemplos de cómo no todo es compartir conocimiento y participar; sino de cómo nuestras necesidades, nuestras demandas se convierten en acción. Ahí está la verdadera innovación social que en los próximos años nos va a sorprender. Nuevas aplicaciones, herramientas y servicios que son “ad hoc”, es decir, que atienden la demanda de una persona o un grupo, da visibilidad a la necesidad concreta que existe y la solventa.

Nada de esto tendrá sentido si no implicamos a la sociedad, a las personas, en que conozcan para qué les pueden ser útiles estas herramientas, cómo pueden ayudarles a aumentar sus capacidades y posibilidades dentro de su entorno. Es verdad que la rapidez de la carrera tecnológica nos aboca a generarnos algunas necesidades no pedidas, eso es inevitable. Pero del mismo modo nos ayuda a tener un papel activo, a tener una nueva estructura social basada en el empoderamiento ciudadano, y es nuestro deber hacer reflexionar a la sociedad en su conjunto sobre cuál es su responsabilidad en este nuevo orden social.

Y aquellos que estén leyendo esto y sean pesimistas, y digan, sí pero es que el acceso no es para todos y se están creando nuevas barreras, dos mundos... yo les digo: Perdonad, completamente de acuerdo en que hay y va a haber una amplia diferencia entre los que usen las herramientas tecnológicas a su favor y los que no, o no tengan acceso a ellas; pero no os

quedéis ahí, trabajar por el cambio y pensar que ya se está produciendo un avance social, que ya en muchos lugares la gente tiene a su disposición herramientas que antes eran impensables y pensar en lo que estas personas pueden hacer si son conscientes de su responsabilidad y de su capacidad para generar innovación social. Sin duda, queda mucho camino por recorrer, cultural y socialmente, para que el empoderamiento sea, no una realidad, sino un hecho. Eso sí, en ese camino, las nuevas tecnologías son clave.

El manejo consciente y responsable de las nuevas tecnologías por parte de los ciudadanos posibilita la creación de una estructura social innovadora y creativa, capaz de poner en valor las ideas.